

tierra, vida que parece escapar de la gresca cárcel que forma el cuerpo para subir á las dichas esteras en que el genio habita, hace ceder al corazón á esos instintos vagos pero anhelantes, á esas aspiraciones indefinibles por las cuales busca vanamente un estado mas feliz y tal vez inmortal. Bien lo ha conocido un escritor contemporáneo cuando hablando de ese heseo indulto y perseverante ha dicho: "Canto mas se espiritualiza el hombre en sus creaciones y en sus obras, menos contenta queda de sí mismo; porque Dios ha puesto en nosotros idealidades misteriosas, tipos eternos que no nos es dado alcanzar, que Platon creia fuesen recuerdos vagos de una vida anterior, y que pueden ser tambien presentimientos de una vida futura."

Sin embargo: ¡felicidad el hombre que llega á recibir en el dominio de la tribuna tan dulce recompensa, y á recoger por fruto de sus tareas el planer de verse admirado y la grata convicción de ser útil á sus semejantes.

cuanto se fabrica en los talleres del alma. Una inteligencia clara, elevada, y llamada al conocimiento de tan-
 los misterios, pedis una palabra digna, armoniosa y su-
 blime como órgano de la inspiracion divina. Al des-
 pertar de su sueño el primer hombre y al hablar á su
 lado á su dichosa compañera, debió expresarle sus atec-
 tos y sus transportes con una dulzura y con una armonia
 inefables. Ellas mismas magis

PARTE SEGUNDA.

DE LA IMPROVISACION.

CAPITULO PRIMERO.

La facilidad de improvisar se adquiere con el estudio y con el ejercicio.

La palabra es la expresion del pensamiento, y este es el atributo inseparable de la inteligencia. Segun la revelacion, la inteligencia del hombre en su primitivo estado de pureza era muy superior á la que conservó despues de su caida. Formado á imágen de la divinidad, sus facultades intelectuales debian participar de la luz de los rayos divinos, y su pensamiento remontarse á una altura que despues no ha podido ni aun descubrir lejanamente.

En esa misma proporcion debia ser entonces perfecto el lenguaje, que no es mas que la forma exterior de

cuanto se fabrica en los talleres del alma. Una inteligencia clara, elevada, y llamada al conocimiento de tantos misterios, pedía una palabra digna, armoniosa y sublime como órgano de la inspiración divina. Al despertar de su sueño el primer hombre y al hallar á su lado á su dichosa compañera, debió espresarle sus afectos y sus trasportes con una dulzura y con una armonía inefables. Ella debió responderle con la misma magia y con los mismos encantos. Un amor celestial solo podía servirse de un lenguaje celestial también. Aquel lenguaje, patrimonio del hombrea fortunado, era el himno de los elegidos, el eco misterioso de los conciertos de los ángeles.

Pero al pecar Adán y al recogerle Dios tan superior inteligencia condenándole al trabajo y á la ignorancia, sin duda le retiró también aquella palabra poderosa, manantial de tanta luz, dejándole solo algunos miserables restos de la espléndida facultad que antes había poseído. ¿Qué es si no esa tendencia continúa que sentimos hácia una región superior, qué son esos sueños á que nuestra alma se abandona en la embriaguez de sus ilusiones, qué son esos impulsos, esos resortes que nos impelen á elevarnos sobre nuestra esfera de poquedad y de tinieblas, sino una atracción hácia la patria que perdimos, y una aspiración incesante á la luz en que antes bebíamos, y al lenguaje de la sublime inspiración que entonces debiera servir de medio á nuestras comunicaciones? Cuando oímos á un orador lleno de entusiasmo nos sentimos como heridos por una conmoción eléctrica; nuestra alma responde á la suya; parecemos que está dentro de nosotros lo mismo que él pinta con su palabra de fuego, y que nuestro corazón sale al encuentro del suyo como atraído por la ley de un recíproco co-

mercio y de una irresistible simpatía. Esta espontaneidad, pues, estas corrientes inexplicables muestran bien que el origen de nuestras ideas y de nuestra palabra está mucho más arriba de lo que creemos, y que á él deseamos remontarnos á través del recuerdo confuso é instintivo de nuestra antigua posesión. Nuestras tentativas, pues, sobre la palabra y el resultado á que nos llevan, no pueden menos de tener el carácter de una conquista. Perdimos esa inteligencia superior y ese lenguaje celestial ligado con ella íntimamente. A la vez que un ángel con una espada de fuego impedía á nuestro primer padre la entrada en el paraíso, parece que otro ángel con igual espada se encargaba de impedir al hombre su entrada en la ciencia: una densa nube reemplazó á la claridad primitiva; y no nos quedó en herencia sino una comprensión vaga, oscura é impotente, y una palabra mutilada, estéril y sin eco. ¡Pobre fragmento de una estatua tan colosal y tan magnífica!

El alimento del cuerpo que antes se ofrecía á los deseos del hombre sin pena ni trabajo por su parte, es hoy solo el resultado de sus afanes y la borbosidad; y á esa misma ley dura y fatal están sujetas nuestras adquisiciones intelectuales. Es necesario trabajar mucho para ganar una pequeñísima parte del terreno que perdimos. Solo á este precio podremos recuperar algún destello de aquella luz esplendente, y algún trozo de aquella palabra soberana. Elevarse en esta región, es acercarse á Dios para beber más ó menos en la fuente misteriosa de sus emanaciones.

Tal es ciertamente el carácter y el tipo de la improvisación. Ella presenta el fenómeno más admirable de la humana inteligencia. Dotada de un poder mágico, se apodera de los espíritus y de los corazones, y los sub-

yuga instantáneamente. Vuela al combate con la conciencia de su fuerza, como el guerrero se dispone para la pelea presintiendo su triunfo. La fiebre que la distingue forma con cuanto la rodea una cadena magnética en que la conmoción y el efecto son inevitables. Misterioso comercio que no se explica sino diciendo que el improvisador es el objeto y el órgano de una inspiración celestial, y que une los eslabones que separan á la palabra humana de la palabra divina.

Pero he aquí una cuestión que se presenta ante todo á nuestro exámen. ¿Es la improvisación una facultad y una ventaja á que pueden aspirar la mayor parte de los hombres por medio del estudio, del trabajo y del ejercicio? Ciertamente lo es: y si no lo fuera, inútil sería escribir reglas, y escusado de todo punto este trabajo. Nos atrevemos á asegurarlo sin temor. Esa facilidad prodigiosa tan rara y sorprendente, que tanto nos admira y nos encanta, puede adquirirse por todos los que tengan solo un regular talento, con tal que la educación sepa dirigir y arreglar sus facultades y sus esfuerzos.

Una preocupación muy funesta al progreso de las ciencias y de las artes está arraigada en el mundo. Generalmente se cree que son pocos los hombres que nacen con disposición para las combinaciones científicas, y de aquí el descuido en la educación que se dá al mayor número. La experiencia, sin embargo, y la opinión de varios filósofos nos dicen lo contrario. Siempre llega antes al término el que va derecho á él, aunque marche con lentitud á causa de su pesadez, que el que se dirige dando vueltas, aunque aproveche su ligereza para caminar rápidamente. No está la diferencia principal en los talentos, sino en la voluntad y constancia para el trabajo, y en el acierto del método que en él se si-

gue. Descartes ha dicho: "El talento está bien repartido; mas no basta tenerlo, sino que se necesita saberlo aplicar." Y Quintiliano ha añadido: "Es un error creer que hay pocos hombres que nazcan con la facultad de formar rectamente sus ideas. La mayor parte está igualmente organizada para pensar y retener con prontitud y facilidad. El talento es tan natural al hombre como el vuelo al pájaro, la carrera al caballo y la ferocidad á los tigres. Los hombres completamente inhábiles para las ciencias están tan fuera del orden de la naturaleza, como los monstruos y los fenómenos que nos admiran."

Todavía ha añadido Rousseau: "Se cree que la diversidad de disposición que distingue á los individuos es obra de la naturaleza: mas sin embargo, por ella todos los hombres son susceptibles de pasiones bastante fuertes para darles aquel grado de atención á que está ligada la superioridad del talento." Y si esto puede decirse respecto á las artes y á las ciencias en general, mucho mas cierto es respecto á la improvisación en que todo depende del estudio y del ejercicio.

Hay dos clases de improvisadores. Unos de genio, y otros de talento. Para formar los primeros no alcanzan las reglas, si bien les servirán para marchar mas veloz y mas felizmente. Mas las reglas bastan por sí solas para formar un improvisador de talento, y no es pequeño triunfo hacer brotar flores con toda su hermosura y con todos sus aromas en un terreno ingrato, nada á propósito para convertirlo en mansion de encantos y de delicias. Un escritor recomendable al marcar la diferencia entre ambos improvisadores, ha dicho: "El genio es un don el mas rico de la naturaleza; el talento es una adquisición del hombre. El producto del genio es Minerva que sale armada de la cabeza de Júpiter;

el producto del talento es un hijo ordinario de los Dioses que nace y crece en el seno de la voluntad. El uno es la estrella fija que tiene en sí misma su deslumbradora luz; el otro es un satélite que no tiene mas que una luz opaca y prestada.

Mas probemos que la improvisacion es una facultad que se adquiere como tantas otras.

De tres modos espresa el hombre su pensamiento por medio de la palabra: en la conversacion alternativa ó diálogo, en el discurso preparado, y en el discurso espontáneo ó improvisado.

¿Qué es la conversacion? Una improvisacion breve que cambia á cada instante de materia y objeto, que desflora y no profundiza. En ella toda preparacion es imposible porque la conversacion muda continuamente de fisonomía. No pueden, pues, prevenirse las réplicas, pensarse de antemano las contestaciones, ni calcular el giro que llevará la discusion. Todo nace en el momento, y las ideas y las palabras se conciben, formulan y anuncian con la mayor prontitud.

¿Qué falta á esa conversacion para ser un discurso? Estension y seguridad: es decir, tener ideas con que alimentarla por mas tiempo por nosotros solos, y palabras que vengan en socorro de estas ideas. El discurso continuo no es mas que la perfeccion y prolongacion del discurso cortado del diálogo. De lo que sucede en la conversacion podemos por lo tanto deducir nuestras observaciones y aplicarlas á los discursos.

En la conversacion familiar no brilla mas el que mas sabe; sino el que tiene mas facilidad y soltura adquirida con el uso y con el buen trato. Juan Jacobo Rousseau era un talento de primer orden, y sus escritos trasportando por todas partes ese deleitable romanticismo

que tanto poder tiene sobre las imaginaciones, nos arrastran á pesar nuestro aunque alguna vez nos conduzcan por caminos estraviados, si bien siempre floridos. Corneille, restaurador de la tragedia, autor del Cid, de los Horacios y de Cinna, nos presenta á cada paso en sus composiciones los vuelos mas osados, por lo que ha merecido que un crítico le compare al águila que se remonta sobre las nubes, que mira al sol fijamente, y se recrea en medio de los relámpagos y de los truenos. (Sin embargo, estos dos hombres tan superiores, de tan inmensos conocimientos y de imaginacion tan fecunda, no solo no hubieran podido pronunciar jamas un discurso, sino que en la conversacion alternativa se veian cortados y oscurecidos, en tanto que á su lado brillaban otros que no tenian ni sus facultades ni su saber.) ¿Cómo se esplica este fenómeno? Observando que aquellos dos escritores encerrados en la atmósfera de su pensamiento, sin trato frecuente con el mundo, y sin el necesario ejercicio en la palabra, no conocian el modo de sacar de ella ventajas, porque no estaban acostumbrados, mientras que la manejaban con gran soltura y elegancia los que habian adquirido por la práctica el hábito de dominarla y de hacerla seguir todos los giros de sus concepciones y voluntad. Y no se crea que á este ejercicio material puede reemplazar la costumbre de escribir. Hay una inmensa distancia entre el escritor y el orador, y las disposiciones que favorecen para lo uno, regularmente perjudican y dañan para lo otro.

¿Qué es improvisar? Es leer con facilidad y prontitud en el diccionario de las ideas y de las palabras, escritas en la cabeza de cada hombre. ¿Qué hacemos cuando leemos? Recordar y combinar. Adquiramos, pues, el hábito por el uso de la palabra de hacer instan-

táneamente estos recuerdos y estas combinaciones, y seremos improvisadores.

Nos admiramos cuando oímos á un orador que se sirve de la palabra á su voluntad, y que con ella se eleva y eleva á los que le oyen á las cimas afortunadas en donde habita el genio. ¿Y por qué nos pasman sus repentinias concepciones y sus combinaciones instantáneas? ¿Por qué no nos sorprenden del mismo modo las combinaciones y las concepciones del niño que aprendiendo á leer, empieza por conocer aisladamente los caracteres escritos, los reune y agrupa despues para formar sílabas y palabras, y concluye por representarse una serie entera de ideas al primer golpe de vista? Las letras y las palabras que con ellas se forman, no son mas que la traduccion ó representacion de la idea que está en el alma. Lo mismo es leer en el original que en la copia. Ejercitémonos en la palabra como nos ejercitamos en la lectura, y estemos seguros de hacer los mismos ó parecidos progresos.

El improvisar no es una ciencia: es un arte, y todo arte se adquiere con las reglas y con el ejercicio. Este arte supone la ciencia; pero no es la ciencia misma. Y al fijar las ideas sobre este punto se hace preciso definir la improvisacion.

La improvisacion no es mas que la produccion espontánea y repentina de lo que ya se sabe, de lo que antes se ha aprendido y meditado. Bajo este punto de vista no hay nada improvisado absolutamente hablando, porque toda improvisacion se refiere á ideas ó conocimientos antes adquiridos. ¿Puede nadie improvisar ni aun hablar siquiera en una materia ó sobre un objeto de que absolutamente no tenga noción alguna? Ciertamente que no. El talento, pues, del improvisador consiste en

aprovechar con oportunidad y rapidez en su discurso los conocimientos que ha logrado atesorar á fuerza de aplicacion y de trabajo. Primero es adquirir la riqueza; despues emplearla con prudencia y acierto. Primero es menester ser el alarife que reune y ordena los materiales, para ser despues el arquitecto que levanta el plan y construye el edificio.

Del principio de ser la improvisacion el resultado de las ideas antes adquiridas y de la meditacion ejercitada sobre ellas, nace el diferente temple y colorido de estas producciones, que responden siempre al temperamento y carácter del improvisador, en que tanta influencia tiene la educacion y el clima. El orador debe, segun ya dijimos en otra parte, recorrer con igual facilidad todos los tonos en la lira mágica de las sensaciones y afectos. Es necesario que sea segun las impresiones que quiera producir, dulce como Racine, sensible y tierno como Metastasio, elevado é imponente como Crevillon ó como Chateaubriand. Pero no siempre podemos plegarnos con igual éxito á modificaciones tan diversas. El hombre rodeado de una naturaleza salvaje, no puede sentir con la dulzura y con el enternecimiento que el morador de un pais risueño y encantado. Uno es el tipo de los discursos de un inglés envuelto casi perpétuamente en nieblas, y téticamente arrullado por el rebramar de las olas y por el siniestro mugido que hacen sentir al azotar la playa, otro el de un italiano ó de un español de la parte meridional, los cuales tienen siempre á la vista las perspectivas deliciosas de una naturaleza apacible, despiertan al canto de las aves, y se duermen al grato murmullo de límpidos arroyuelos.

Lamartine cree que las grandes imaginaciones solo se desarrollan en los paises estremadamente frios ó estre-

madamente calurosos. Homero ú Osian; Milton ó el Taso, son los ejemplos que presenta como comprobantes de su opinion. Yo juzgo, por el contrario, que los extremos de calor ó de frio en el clima que se habita perjudican al desarrollo de las imaginaciones, las entorpecen y paralizan. No miro solo la imaginacion como el privilegio de arrebatarnos con impulsiones fuertes que nos elevan las mas veces estremeciéndonos. No me contento con ese tipo monótono y aterrador. Deseo que la imaginacion se plegue igualmente á los objetos mas opuestos, y esta flexibilidad prodigiosa solo se encuentra en una temperatura dulce y proporcionada, y en la serenidad del alma de que ella permite gozar. Deseo que la imaginacion pinte con tan exacto colorido la tempestad de los mares como el silencioso encanto de los bosques: lo mismo el enlutado aspecto del mundo en una noche oscura y medrosa, que su claridad plateada cuando la luna derrama su luz desde el firmamento, y se ofrece á nuestra vista como una hostia inmaculada que llama al recogimiento y á la oracion á los que piensan y suspiran.

Pero volviendo á la improvisacion como facultad que se conquista por medio del trabajo: ¿qué es lo que sucede al que se dedica á la música que es un lenguaje de ideas y aun mas de sentimientos? Primero aprende el nombre y valor de cada nota; despues las alterna comprendiendo por este procedimiento todas las armonías; luego las aplica á un instrumento dado que sirve como de traduccion ó lengua á sus concepciones, y por último se entrega á la inspiracion creando hasta poemas que representan una accion continúa con todos sus caractéres y con todos sus episodios. He aquí aunque en diferente línea la obra del improvisador. Primero reúne las ideas

y sus signos que son las palabras; despues ensaya formar una pieza con aquellos elementos y hace un discurso; y por último se abandona á sus arranques, á sus emociones, á las corrientes de la inspiracion, é improvisa. Así como el músico es el resultado del arte, así lo es el improvisador, cuya facilidad debe mirarse como el mas alto punto de la perfeccion oratoria.

Observemos mas todavia. ¿Qué hacemos nosotros cuando pensamos, sino formar un discurso mental? Entonces nuestros labios no articulan ningun sonido; pero nuestra mente en toda su actividad, hace pasar las imágenes como por un espejo mágico, y las reviste al mismo tiempo de signos, porque siempre pensamos sobre formas sensibles, viniendo á ser el pensamiento el lenguaje silencioso de la inteligencia. En esta elaboracion oculta no hablamos para los demas; pero hablamos para nosotros mismos: y bien sea que se deba á la mayor atencion, hija del recogimiento; bien sea que el espíritu se evapore y disipe como los perfumes cuando se pone en comunicacion, ello es lo cierto que en estos discursos solitarios fabricados por el alma, para ella sola y pronunciados con una pronunciacion mística é inefable, hay mas órden, mas claridad, mas imágenes y mas colorido, que en las alocuciones preparadas que dirigimos á los demas. Si, pues, improvisar no es mas que pensar añadiendo al pensamiento una forma determinada y la parte escénica, la improvisacion deberá ser tan fácil como el raciocinio, cuyas leyes sigue invariablemente.

¿Nos hemos podido dar cuenta todavia á nosotros mismos de lo que nos sucede cuando soñamos? Entonces todo lo vemos claro; todo se nos presenta con viveza; nuestra imaginacion crea y produce con una facilidad y con una exactitud de que no nos creeríamos ca-

paces en el estado ordinario de la vida. Nuestros sueños son siempre una improvisación callada, pero feliz. ¿Y qué significa esto? Significa que por la meditación, por el estudio y por el ejercicio podemos adquirir esa claridad, ese enlace y ese pincel para hacerlo servir en nuestras improvisaciones habladas. Tal vez significa más. Acaso nos revela también que en el sueño rompemos las torpes ligaduras que nos sujetan á la tierra, y que en él tenemos aspiraciones, tendencias y participación en un estado más perfecto, porque no somos sino una degeneración bastarda del primer hombre y de la inteligencia primitiva.

Probado como creemos estarlo, que la improvisación es un arte que se aprende como cualquier otro con el estudio y el ejercicio, haremos algunas advertencias que puedan servir de guía y de esperanza á los que quieran recorrer este camino á primera vista tan difícil y escabroso.

No hay proposición alguna que no se pueda contra decir, y por lo tanto no hay discurso que no se pueda impugnar.

Los juicios de los hombres y las verdades que pocas veces encierran son como los objetos físicos, que ofrecen diferente aspecto según la diversa dirección en que se les mira, ó como los cuadros que no parecen lo mismo cuando se les examina de frente, que cuando se les observa de perfil. Nuestro entendimiento flota continuamente por un lago de tinieblas, y lejos de seguir con vista perspicaz el encadenamiento de las ideas, se pierde á cada paso en la marcha de su indagación. De aquí es que no hay verdad ó proposición que no presente un flanco por donde poder ser atacada, y la destreza del improvisador consiste en conocer instantáneamente el la-

do por donde puede hacer el ataque con más suceso.

En nada se altera tanto la índole de las cuestiones como en la relación de los hechos sobre que ruedan, en la cual sin faltar á la verdad en lo que se dice, puede omitirse alguna circunstancia, cuya omisión venga á cambiar completamente la fisonomía de las cosas. Tal puede hacerse la pintura de un padre para presentarlo duro y aborrecible. Yo lo he visto, se podrá decir, sentado en una opípara mesa en que comía tranquilo, en tanto que su pobre hijo, niño que desfallecía por falta de alimento, pedía llorando pan, y estendía las escuálidas manos que eran rechazadas sin conmiseración. Todo esto podrá ser verdad, y sin embargo no merecer el padre ninguna censura. Este niño había tenido una enfermedad grave; se hallaba en una lenta y peligrosa convalecencia, y el médico había prevenido que nada se le diese de comer, porque por poco que fuera le seguiría una recaída, y tal vez la muerte. En todo se habrá dicho verdad al presentar al padre de una manera tan desfavorable; pero se habrá omitido una circunstancia, y este silencio basta para alterar la naturaleza de las cosas y la índole de la cuestión.

Nunca por esto se recomendará bastante el prolijo y profundo estudio de las circunstancias en las cuestiones. Ellas las deciden frecuentemente, y el que mejor las conozca, será el que tendrá más ventaja en las luchas de la palabra, así en el foro como en la tribuna.

Otra de las cosas que más desnaturalizan las cuestiones y sobre la cual debe estar más aperebido el improvisador, son los sofismas empleados en el discurso que se propone combatir. Bentham ha escrito un libro muy analítico sobre esta materia, y debe estudiarse con detenimiento para aprovechar sus observaciones. La lógi-

ca mas severa debe ser el arma principal del que improvisa, y el mejor modo de combatir á los contrarios, es echar el escalpelo sobre sus discursos para descubrir en su fondo los vicios de raciocinio, ocultos bajo la brillante corteza de una diction florida ó arrebatadora.

Todas las ideas sean las que fueren pueden espresarse con palabras convenientes, decorosas é inofensivas, y el hábito de elegir las de pronto, debe ser el resultado del estudio y de la práctica adquirida, porque en el calor de la improvisacion no siempre tiene el alma la serenidad necesaria para obrar con este tacto y mesura. Hay ocasiones, sin embargo, especialmente en las discusiones parlamentarias, en que el lenguaje debe ser fuerte é incisivo, cortante y acerado como la espada de Alejandro. Fuera de estos casos y aun en ellos en lo posible, debe procurarse ser enérgico en las ideas, templado y suave en las palabras con que se anuncian.

Una advertencia debe tenerse muy presente para no desmayar en los ensayos de la improvisacion cuando no corresponde al resultado á nuestros afanes y deseos. Los romanos tenian sus dias que llamaban nefastos, en los cuales no se permitia tratar de los negocios públicos y estaban cerrados los tribunales. La imaginacion tiene tambien sus dias nefastos en que cierra sus puertas y se niega á nuestra anhelante porfía. En vano pretendemos en esas horas aciagas é infecundas que nos franquee sus tesoros; ella ha enmudecido, y no volverá á hablar hasta que haya sacudido su letargo. Si alguna cosa puede entre tanto despertarla, es la animacion de la escena y el calor de los accidentes. A proporcion que el debate se empeña y la discusion se eleva, la imaginacion se reanima, y adquiere la entonacion que habia perdido. Para ella las contradicciones son lo que la presentacion de

las armas de Ulises para el animoso Aquiles. Que no se retraiga, pues, ni intimide el improvisador cuando al ir á empezar el debate note en su alma la desesperante postracion de que hablamos. La nave mientras se halla amarrada á la orilla del mar, tampoco tiene otro movimiento que el de un perezoso y acompasado balanceo; pero surge ligera cuando entregada á las olas desplega sus velas y recibe en ellas el soplo rudo de los vientos. El improvisador es emblema de esta nave. Ahora le veis fuera de accion remiso y casi dormitando. Aparecerá la lucha, resonará en el recinto el grito del combate, él saltará á la arena, y desde aquel momento volará con las corrientes de la inspiracion, del mismo modo que el barco á que le hemos comparado se pierde en las llanuras dilatadas de las aguas por el empuje que imprime en su lona la ráfaga que la halaga al pasar.

